



Historia Caribe

ISSN: 0122-8803

historiacaribe@mail.uniatlantico.edu.co

Universidad del Atlántico

Colombia

CHAPMAN QUEVEDO, WILLIAN

Sociabilidades y prácticas políticas en Popayán, 1832-1853

Historia Caribe, vol. V, núm. 13, 2008, pp. 179-207

Universidad del Atlántico

Barranquilla, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93751307>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# **SOCIABILIDADES Y PRÁCTICAS POLÍTICAS EN POPAYÁN, 1832-1853**

**WILLIAN CHAPMAN QUEVEDO<sup>1</sup>**

*Recibido: Agosto de 2007*

*Aceptado: Noviembre de 2007*

## **RESUMEN**

---

El presente artículo analiza el papel que jugaron las sociabilidades en las prácticas políticas de Popayán durante gran parte de la primera mitad del siglo XIX. El interés principal se centra en la descripción y análisis de la organización y accionar de las asociaciones dentro de las prácticas políticas de la región.

## **PALABRAS CLAVE**

---

Sociabilidad, asociaciones, democracia, ciudadanía, prácticas políticas.

## **ABSTRACT**

---

This article shows the role played by the sociabilities within the political practices in Popayán during most of the first half of XIX century. This paper mainly focuses on the organizational and operational description and analysis of these groups related to the political context of this region.

## **KEYWORDS**

---

Sociability, associations, democracy, citizenship, political practices.

---

<sup>1</sup> Historiador, Universidad del Atlántico. Magíster en Historia Social y Política Contemporánea, Universidad Internacional de Andalucía, sede Antonio Machado. sirwch@yahoo.com

## Introducción

En 1966, el mundo académico francés es testigo de cómo Maurice Aguhlon introduce en el ámbito historiográfico el concepto de sociabilidad. Y como con muchos conceptos y enfoques teóricos, éste no tardó en tomar fuerza y penetrar en la historiografía europea. Rápidamente, la proliferación de investigaciones encaminadas en el campo de las sociabilidades fue notable en Europa, principalmente en países como Francia, Italia y España, que lideraron los estudios sobre la sociabilidad y hoy en día poseen una riqueza historiográfica sobre dicha temática<sup>2</sup>.

No se puede negar que el concepto sociabilidad ha tenido fortuna dentro de los estudios históricos de Latinoamérica, y hoy en día, es común encontrarlo en las referencias bibliográficas<sup>3</sup>. Sin embargo, para el caso colombiano, se presenta como una acción párvula. Tan sólo algunos trabajos se han adentrado en los terrenos de la sociabilidad, destacándose los estudios de los investigadores, Fabio Zambrano Pantoja y Fernán González González. Ambos analizan el tema de la so-

ciabilidad en los procesos sociopolíticos del siglo XIX.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, el presente artículo estudia cómo algunas formas de asociación o sociabilidades intentaron en Popayán durante 1832 y 1853 conservar un orden y otras revertirlo y construir otro, proporcionándole a los ciudadanos y no ciudadanos un modelo accionar, el cual les establecía ciertos parámetros de comportamiento y controlaba su ejercicio o prácticas políticas. El objetivo era establecer una pedagogía sociopolítica que permitiera a las élites payanesas tener cierto grado de previsibilidad ante las acciones de los individuos.

Se ha tomado como referente espacial la ciudad de Popayán debido a su importancia social, económica y política en la época Colonial; primacía que conservó en el proceso independentista y en el siglo XIX. Popayán concentró durante la época Colonial, junto a Cartagena de Indias, población esclava de mayores proporciones en todo el Virreinato de la Nueva Granada<sup>4</sup>. Peculiaridad que continuaría durante el

<sup>2</sup> Con respecto a los diferentes estudios enmarcados en el terreno de la sociabilidad, véase, CANAL I MORREL, Jordi. “El concepto de sociabilidad en la historiografía contemporánea. (Francia, Italia y España).” En: *Revista Segunda Época*”, Número 12, enero-junio 1993. Pág. 5-25.

<sup>3</sup> Con respecto a los diferentes estudios enmarcados en el terreno de la sociabilidad, para el caso de América Latina, véase, GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. “Civilidad y política en los orígenes de la nación Argentina, 1829-1862.” En: *Homenaje a Francois-X Guerra*, Instituto Mora (En Prensa).

<sup>4</sup> COLMENARES, Germán. **Historia económica y social. Tomo II. Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800.** Bogotá, La Carreta. 1974. Pág. 42.

siglo XIX, sumada ésta al proyecto del mestizaje<sup>5</sup>, proporcionándole unas heterogeneidades sociales y culturales versátiles de análisis e investigaciones – eminentemente apropiadas para observar las prácticas y dinámicas políticas que se gestaron.

Popayán se convirtió durante la época colonial, junto a Cartagena de Indias y Santafé de Bogotá, en una de las ciudades de mayor importancia social, política y económica en el virreinato de la Nueva Granada. La acumulación de un capital superior al de otras ciudades en el virreinato y en las colonias de América, gracias a la explotación minera, le permitió adquirir un sistema de vida político y social en situaciones más ventajosas a la de otras poblaciones, relevancia que se mantendría durante el siglo XIX. Si tomamos de forma extrema lo afirmado, y se lo sumamos al reduccionismo y determinismo (en el que ha caído en los últimos años la historiografía colombia-

na) económico propenderíamos en aplicar esquemas explicativos simples a los procesos sociopolíticos desarrollados en Popayán durante el siglo XIX.

El siglo XIX colombiano estuvo marcado por una serie de conflictos socio-políticos que no se pueden explicar desde la perspectiva reduccionista y determinista de los referentes económicos. En los conflictos sociales desarrollados durante el siglo XIX intervinieron una serie de factores religiosos, étnicos, educativos, políticos y culturales que permiten un análisis más profundo sobre los procesos decimónicos.

Precisamente, los factores regionales y étnicos jugaron un papel preponderante en las prácticas y dinámicas sociopolíticas de Popayán. Si aceptamos que el virreinato de la Nueva Granada respondía a unas heterogeneidades y no a una homogeneidad o unidad cen-

<sup>5</sup> Sobre el mestizaje, se ha fundado un mito que las historiadoras e historiadores han aceptado sin mayores restricciones, se observa como un fenómeno existente antes del siglo XVIII, lo que evidentemente excluye del panorama histórico la existencia de conflictos y tensiones raciales; por el contrario, lo que ha imperado es una democracia racial. En contraste, el mestizaje se presentó como un proyecto ideológico de los criollos a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX. MÚNERA, Alfonso. **Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano**. Bogotá, Planeta. 2005. Pág. 39-40. La existencia de diferencias raciales era evidente en el siglo XIX, y la vinculación de la población a un relevante mestizaje no era más que una metáfora. Así lo evidenciaban las descripciones del viajero Gaspard-Théodore Mollien: “Desde Pasto hasta Cartagena casi no hay en la Cordillera Occidental más que negros.” MOLLIEN, Gaspard-Théodore. **Viaje por la República de Colombia en 1823**. Bogotá, Colcultura. 1992. Pág. 275-289. Citado por, BARONA BECERRA, Guido. “El cauca en la nación.” En: Del mismo autor y GNECCO VALENCIA, Cristóbal (Editores). **Historia, geografía y cultura del Cauca. Territorios posibles. Tomo II**. Popayán, Universidad del Cauca. 2001. Pág. 242.

tral y por ende la pretendida nación del siglo XIX desarrollaría un patrón de comportamiento similar, nos permitirá observar con mayor rigurosidad la complejidad sociopolítica de la nación, las regiones y localidades.

El historiador Guido Barona ha resaltado las diferencias existentes entre las regiones colombianas, tanto en la época colonial como en el siglo XIX; mostrando la insularidad y desarticulación social de cada región y localidad con respecto a la otra: “La descripción de Mollien deja ver... al igual que lo hizo el virrey Mendoza, que el carácter unitario de la República era tan metafórico como el que existía cuando ésta era virreinato.”<sup>6</sup> La peculiaridad señalada por Barona, implica e implica que existan varias nacionalidades y Popayán, al igual que otras localidades y regiones del país, se presentó como una de ellas<sup>7</sup>. Por lo tanto, las explicaciones de los problemas sociopolíticos del siglo XIX tienen que responder a las heterogeneidades del territorio colombiano, entendido éste como un paisaje politizado<sup>8</sup>, y no a una supuesta homogeneidad. Así, Popayán, al igual que otras poblaciones del país, son de primordial relevancia para entender las prácticas y dinámicas políticas desarrolladas en el siglo XIX colombiano.

## Popayán: Fragmentación e insularidad

La ciudad de Popayán se encuentra ubicada al sur-occidente de Colombia, en medio de las cordilleras central y occidental; ejerce como centro económico, político y administrativo del departamento del Cauca. Su población es de 257.512 habitantes, distribuidos en una extensión de 52.000 kilómetros.

En la época colonial, Popayán ejerció como capital de la Gobernación del mismo nombre, integrada por los actuales departamentos del Valle del Cauca, Nariño, Chocó, Cauca, parte considerable de Antioquia, Caldas, Huila y una gran extensión de la llanura amazónica, específicamente, se trataba de 670.000 kilómetros<sup>9</sup>; lo cual hacía de la gobernación de Popayán uno de los territorios con mayor extensión. Abarcaba un poco menos de la mitad del área colombiana y con diferencias socioculturales de mayor talante.

Su economía y sociedad giraba alrededor de la servidumbre indígena y las disposiciones esclavistas de la época. El comercio de “carne humana”, la sujeción de los indígenas y la explotación aurífera constituyeron el respaldo económico en los primeros años de

<sup>6</sup> BARONA BECERRA, Guido. Op Cit. Pág. 242.

<sup>7</sup> Ibíd. Pág. 250-251.

<sup>8</sup> PALACIO CASTAÑEDA, Germán. **Civilizando la tierra caliente. La supervivencia de los bosquenses amazónico, 1850-1930.** Bogotá, Asociación Colombiana de Universidades. 2004. Pág. 8.

<sup>9</sup> DÍAZ, Zamira. “Creación de dos repúblicas: de españoles y de “indios”.” En: BARONA BECERRA, Guido y GNECCO VALENCIA, Cristóbal (Editores). Op Cit. Pág. 125-126.

la consolidación social de la gobernación de Popayán. Por otra parte, debido al descenso demográfico de la población indígena y las políticas de protección implementada por la corona española a favor de dicha población, se optó por la introducción de mano de obra esclava negra como sustitución de la indígena. La implementación del negro como esclavo comenzó a realizarse a partir de 1580 con las primeras explotaciones mineras de los yacimientos de la zona antioqueña<sup>10</sup>. Con la introducción de una cantidad considerable de esclavos en la gobernación de Popayán ésta, pasó a ser una sociedad que basó su ritmo político, económico y social en la esclavitud. La población blanca y “ama” era menor<sup>11</sup> y asentó su accionar en las continuas amenazas de rebeliones y revueltas, sumadas al cimarronaje, que significaron una opción de libertad y mejor trato para los negros esclavos.

Durante la colonia, el territorio perteneciente a la gobernación de Popayán adquirió una estructura de archipiélago<sup>12</sup> y propagó la insularidad en una

cantidad considerable de su espacio. Fenómeno que produjo una concentración poblacional en las esferas urbanas y segregó las áreas rurales. La fragmentación e insularidad propiciaron la ausencia de control, la precaria aplicación de la ley, la débil concentración del poder y la inaplicación de una política administrativa por parte de las autoridades regionales y del virreinato de la Nueva Granada con sede en Santafé.

Los obstáculos que impedían el ejercicio de la ley, el control administrativo y político, y por ende la consolidación de la dinámica del poder en el territorio de la gobernación de Popayán prevalecieron una vez culminados los procesos independentistas. Por ello, muchas de las constituciones apuntaron a solucionar dicha problemática. Entre 1832 y 1853, la gobernación de Popayán y el territorio granadino sufrió una serie de reformas territoriales y administrativas que tenían como objetivo la concentración del poder disperso durante el proceso independentista. Hay que anotar que anteriormen-

<sup>10</sup> COLMENARES, Germán. Op Cit. Pág. 42.

<sup>11</sup> En el censo de 1797 la cantidad de Blancos (as) era de 15.959, Indios (as) 15.463, Libres 23.417 y Esclavos (as) 11.063. Hay que anotar que dentro de la connotación de libres se encontraban una serie mulatos, pardos y demás mezclas raciales que la sociedad granadina enmarcó dentro de la mencionada categoría, pero su accionar respondería a dinámicas sociopolíticas complejas como lo abordaremos en el transcurso del trabajo. Las cifras del censo son tomadas de, BARONA BECERRA, Guido. “Economía colonial y archipiélago regional.” En: Del mismo autor y GNECCO VALENCIA, Cristóbal (Editores). Op Cit. Pág. 175. COLMENARES, Germán. “La economía y las sociedades coloniales, 1550-1800.” En: *Nueva Historia de Colombia. Tomo I.* Bogotá, Planeta. 1987. Pág. 149-151.

<sup>12</sup> Ibíd. Pág. 174-175.

te se produjeron una sarta de proyectos que propendían por la recuperación del orden político-administrativo el cual se encontraba disperso<sup>13</sup> debido a la insularidad de las gobernaciones.

El censo de 1834 nos permite apreciar con mayor claridad lo planteado anteriormente. La extensa gobernación de Popayán que comprendió una serie de territorios, quedó reducida a la provincia de Popayán, que sólo concentró los cantones de Almaguer, Caloto y Popayán bajo su jurisdicción. Por su parte, Buenaventura, Cauca, Antioquia, Pasto, Chocó y Neiva, se erigieron como nuevas provincias<sup>14</sup>. Se pretendía así, ejercer un mayor control, cumplir con la aplicación de las leyes y reunir el poder disperso. Empero, la continua búsqueda de la unidad y la eliminación de las estructuras de archipiélago, insularidad y segregación no fueron y ni son tareas consolidadas por las distintas administraciones del Estado colombiano; en contraste, prevalecen los esquemas territoriales de archipiélago, la

insularidad y segregación territorial, gracias a los planteamientos miopes y centralistas de los dirigentes que no aceptan las diversas heterogeneidades que presentó y presenta Colombia.

Por otra parte, la economía de Popayán en el siglo XIX siguió girando alrededor de los yacimientos de oro y de la esclavitud, lo cual representó un excedente de capital para los esclavistas, fuertes opositores de los procesos de manumisión y de concederle una libertad a toda la población que ejercía la servidumbre. A la producción aurífera se le sumó la agricultura aunque en condiciones muy precarias, debido a la ausencia de capital, claro está, que la excepción la constituyó la producción de tabaco<sup>15</sup>, y ella generó una serie de conflictos sociopolíticos entre diversos sectores de la sociedad. Sin embargo, a pesar de sus condiciones, la agricultura le introdujo una serie de prácticas, comportamientos y dinámicas políticas, sociales, culturales y económicas diferentes a las establecidas

---

<sup>13</sup> El proyecto borbónico que alcanzó su mayor intensidad entre 1762 y 1787, implicó la reorganización del territorio granadino con el objetivo de impedir la disociación del poder y permitir controlar los espacios insulares. CONDE CALDERÓN, Jorge. **Espacio, sociedad y conflictos en la provincia de Cartagena, 1780-1815**. Barranquilla, Universidad del Atlántico. 1999. Pág. 56-61.

<sup>14</sup> La provincia del Chocó estaba conformada por los cantones de, Atrato y San Juan; Buenaventura por, Cali, Iscuandé, Micai, Raposo y Rodalnillo; Antioquia por, Medellín, Antioquia, Marinilla, Nordeste, Rionegro y Santa Rosa; Cauca por, Buga, Ansermal, Cartago, Palmira, Supía, Toro y Túlúa; Neiva por, Neiva, Guaga, Plata, Purificación y Timaná; y Pasto por, Pasto, Barbacoas, Tumaco y Túquerres. Censo de la Población de la República de la Nueva Granada de 1834. Gaceta de la Nueva Granada. Bogotá, domingo 11 de octubre de 1835. Archivo Central del Cauca (ACC).

<sup>15</sup> BARONA BECERRA, Guido. “Economías extractivas del siglo XIX.” En: Del mismo autor y GNECCO VALENCIA, Cristóbal (Editores). Op Cit. Pág. 209.

con anterioridad, especialmente, lo concerniente al acceso a la tierra.

Aunque la gobernación de Popayán fue reducida a un territorio menor durante el periodo estudiado, no implicó que el espacio que englobaba no fuese considerable. De hecho, Popayán siguió ejerciendo cierta influencia sociopolítica sobre algunos cantones pertenecientes a otras provincias. Tal era el caso, de Buga, Palmira, Pasto, entre otros. Igualmente, sobre los cantones de Almaguer, Caloto y Popayán recayeron las administraciones sociopolíticas de un número relevante de parroquias. Así, la provincia de Popayán comprendió una extensión similar a lo que hoy corresponde al departamento del Cauca. Por ello, nuestro trabajo se concentrará únicamente en el territorio correspondiente al cantón de Popayán, y primordialmente a la ciudad del mismo nombre. Ahora bien, debemos aclarar que cuando sea necesario para nuestros planteamientos, nos referiremos a otras regiones, de la provincia de Popayán, y de otras provincias del territorio granadino.

### La sociabilidad como concepto

El término sociabilidad fue acuñado en el mundo historiográfico por el historiador francés Maurice Agulhon en 1966, en su obra “Sociabilidad Meridional”, en la cual realizó un análisis

de las asociaciones y cofradías de la provincia oriental francesa en el siglo XVIII. Dos años después, Agulhon reeditaría su obra con el nombre de “Penitentes y francmasones en la antigua provincia”, lo que en palabras del autor, suponía un “título más representativo del contenido de la obra”. No obstante, pese a los esfuerzos de Agulhon, el concepto de sociabilidad y su utilización, había “prendido como se dice que “prende” una moda”<sup>16</sup>.

Durante varios años, emplear o usar el término sociabilidad en la historia no era un ejercicio normal; sin embargo, la aplicación del término sociabilidad a ciertos grupos humanos relativamente definidos, se remonta al siglo XVIII, en lo referente a los diccionarios. El uso de esta palabra antes del siglo XVIII no parece conocerse<sup>17</sup>. En 1770, el metafísico y naturista ginebrino Charles Bonet fue el primer autor que utilizó la sociabilidad como categoría filosófica. Para Bonet, el principio de sociabilidad recaía sobre la nobleza de dios, el amor a Cristo y al prójimo; las reflexiones de Bonet partieron de sus esfuerzos por iniciar una relación entre la filosofía racional y los dictámenes cristianos.

Más tarde, en 1832, Eugéne Lerminier en su obra: “La influencia de la filosofía en el siglo XVIII sobre la legislación de la sociabilidad del siglo XIX”,

<sup>16</sup> AGULHON, MAURICE.. **Le cercle dans la france bourgeoise, 1810-1848. Étude d'une mutation de sociabilité**. París, Librairie Armand Colin. 1977. Prologo. Traducción libre.

<sup>17</sup> Ibíd.

abordaba la sociabilidad como categoría. Para Lerminier, la sociabilidad se mostraba como la civilización, aplicada en singular, a la forma liberal y humanitaria, lo cual suponía la ejecución del destino colectivo del hombre por medio de una política progresista. En las versiones de Bonet (cristiana) y Lerminier (laicista), se concebía a la sociabilidad como la humanidad misma, en la cual la virtud social esencial debía desarrollarse y realizarse con el tiempo.

Ahora bien, la sociabilidad, según varios autores, tiende casi a convertirse en una expresión oportuna para almacenar en una guardilla, las formas fundamentales de la vida colectiva, disímiles pero presentes. En síntesis, una nueva palabra para otorgar a las situaciones tradicionales, a las cuales anteriormente se les colocaba la inscripción de, vida cotidiana, civilización o historia de las costumbres.

Sin embargo, la sociabilidad<sup>18</sup> no constituye una categoría común. Por el contrario, es un concepto complejo que es necesario explicarlo en un contexto determinado. El concepto de sociabilidad se ha empleado como categoría en varias disciplinas ignorando su concreción y poliedrismo<sup>19</sup>. Una definición de sociabilidad apuntaría a con-

siderarla como las relaciones reales o supuestas entre individuos. Ahora bien, hay que aclarar que no todo obedecerá a la sociabilidad; empero, las relaciones entre los individuos hacen parte de los fenómenos históricos que abordaremos en el presente escrito.

Un problema implícito de la falta de estudios serios sobre la pertinencia del uso del concepto sociabilidad como categoría de análisis radica en que los historiadores se han dedicado a acumular propuestas y no las culminan. Es decir, tomamos ciertas perspectivas de análisis como respuesta a una moda y no como un trabajo riguroso que nos permita elucidar con mayor propiedad los fenómenos históricos. Por ello, la historia política, y en general, trató, y trata de apuntar y abordarse mediante una condición distinta con el designio de otorgarle una ascendiente lucidez a los procesos históricos; uno de éstos giros lo constituyen los estudios de las sociabilidades, ya que se presentan como factores importantes para comprender las manifestaciones, fenómenos y procesos políticos del siglo XIX en América Latina, lo que permitirá: “superar las limitaciones que presentan otras variables como las ideas, las instituciones públicas, el derecho privado o la economía, cuando se trata de estudiar la constitución de grupos.”<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Muchas de las reflexiones y una posible definición de sociabilidad se realizan con base en los escritos de Pilar González Bernaldo, quien apunta la existencia de una profunda falencia en cuanto a estudios que indaguen lo pertinente y limitaciones sobre la implementación del término sociabilidad como categoría de análisis. GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. Op Cit.

<sup>19</sup> CANAL I MORREL, Jordi. Op Cit. Pág. 5-25.

La sociabilidad apuntará al estudio de la norma y de la acción, permitiendo analizar la acción relacional del individuo por medio de la sociabilidad. Lo anterior no indica que por pertenecer a una asociación o a diversas formas de sociabilidad, al igual que a una red o a un grupo familiar, que los pensamientos y las acciones sean unísonos<sup>21</sup>.

El estudio de las sociabilidades políticas nos permitirá superar el clasicismo y el marcado cariz estructural que éste le ha otorgado a la política. Así, se erige como principio natural del concepto de sociabilidad su inseparable relación con la política y la politización. Precisamente, la sociabilidad y la politización en el ámbito democrático y republicano caminaron de la mano, favoreciendo la sociabilidad a la politización.

Existe una marcada tendencia de un número considerable de autores que consideran los conceptos de sociabilidad y red como uno solo. Empero, la sociabilidad se presenta como la práctica de individuos, cuyo papel es primordial<sup>22</sup>; en tanto que la red es, el

espacio de interacción, no implica que todos los individuos que participan de ella se conozcan o comparten espacios de sociabilidad. Se pueden articular los conceptos de red y sociabilidad, pero teniendo presente que no remiten al mismo campo. La desigualdad existente en cada una de las categorías tiene una relación que favorece a la gestación de vínculos fuertes. Ello implica que las relaciones serán más fuertes y afectivas.

La conceptualización de ciudadanía, al igual que la de sociabilidad en el siglo XIX, estuvieron sujetas a la racionalidad y civilidad. Empero, la irracionalidad era parte de la interacción social e incidió en la toma de decisiones de los actores, indicándonos en este sentido, que el voto y favor político de un individuo o sujeto determinado no estuvieron subyugado a su vinculación a cierta asociación<sup>23</sup> (aunque, en cierta medida, influyeron), sino que en su decisión tuvieron cierto influjo sus enemistades o amistades, su simpatía o antipatía, y “por más irrationales que éstas fueron condicionaron el sentido de las relaciones.”<sup>24</sup> Es preciso acla-

---

<sup>20</sup> GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. Op Cit. Pág. 3.

<sup>21</sup> GARAVAGLIA, Juan Carlos. **Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVIII – XIX.** Rosario, Homo Sapiens. 1999. Pág. 12.

<sup>22</sup> Las expresiones de sociabilidad se presentan como campos culturales y medios de apropiación y circulación de capital social y político. ESCALERA REYES, Javier. “Sociabilidad y relaciones de poder”. Disponible en: <http://inicia.es/de/cgarciam/Escalera.html>

<sup>23</sup> Las asociaciones representaron vital importancia en los procesos de sociabilidad. A medida que las relaciones interpersonales crecieron y se diversificaron, la participación en alza de grupos fue evidente; así, la familia, la parroquia, la profesión o el grupo por edad se erigieron como una especie de marco mínimo, los cuales se unieron o agregaron a un partido político, un club, a una sociedad de beneficencia o cualquier otra forma de asocia-

rar que las enemistades y simpatías intervinieron de cierta manera en las prácticas y dinámicas de los actores sociopolíticos, pero no determinaron completamente su accionar. Los actos y pensamientos de los diversos sectores se debieron principalmente a las relaciones de poder<sup>25</sup> del contexto en el cual se encontraban involucrados los actores.

El estudio de las sociabilidades, pese al problema de no contar con las fuentes apropiadas y que las existentes presentan muchas limitaciones, nos permitirá dar cuenta cuándo un individuo acciona su relación, es decir, cómo un sujeto emplea su accionar relacionar para influir o no en ciertas decisiones, implicando el análisis de los medios y manifestaciones de cómo los individuos entran a relacionarse, incorporan-

do, en ocasiones, lo afectivo como parte de la acción. En esta medida, la sociabilidad y pertenencia a una sociedad o asociación, al igual que la norma o regla, no determinarán completamente, pero ejercen cierta influencia sobre los pensamientos y prácticas de los individuos.

Con el razonamiento mecánico se partía del supuesto de que las prácticas de ciertos individuos o actores podían inferirse de su pertenencia a una asociación. Pretendemos con el estudio de las sociabilidades políticas observar y analizar que dentro de los individuos o actores que intervinieron en este ejemplo de relaciones, prevalecían ciertos arquetipos de posturas e intereses bifurcados, asociados a un conjunto de variaciones y contradicciones inmersas en cada actor; es decir, se si-

---

ción. Crear una asociación se mostraba como un proceso de complicación social, que le permitía al individuo apartarse de su principio natural, único e individual y lo vinculaba a una interrelación e interacción social, permitiéndole definir su personalidad e independencia. AGULHON, Maurice. Op Cit. Prologo.

<sup>24</sup> GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. Op Cit. Pág. 15. Las cursivas son nuestras.

<sup>25</sup> Las relaciones de poder son el resultado o producto de la acción social; la relación o relaciones de poder se pueden definir como la capacidad de un individuo, grupo o un colectivo de influir, determinar, condicionar u obligar a otros individuos, grupos o colectivos a actuar de una forma determinada, es decir, condicionar su comportamiento. Implicando que las relaciones de poder se presenten como, consustancial a la vida humana, y están condicionadas por la existencia de diferencias objetivas entre los individuos (aptitudes, capacidades, características físicas, situación en los ecosistemas), enmarcadas generalmente como incompatibilidades entre los individuos y los grupos, que son la derivación de la constitución de relaciones de poder y de su esencial disposición de discordancias entre los apuntados individuos o grupos; ahora bien, solo cuando las relaciones o fuentes de poder, al igual que las disposiciones para su ejercicio, son concentradas o monopolizadas por uno, varios individuos o colectivos con relación a los otros individuos o grupos, el poder tiende a convertirse en dominación; al igual “que la apropiación de los medios de producción de unos sobre otros da lugar a la explotación.” ESCALERA REYES, Javier. Op Cit.

tuaban en distintas disposiciones de redes de poder. En este sentido, las élites<sup>26</sup> liberales estructuraron su organización y triunfo alrededor de “su capacidad de garantizarse nuevas fidelidades políticas”<sup>27</sup> en el contexto de establecer nuevos vínculos asociativos, como lo fueron las Sociedades Democráticas. Además de las asociaciones, las élites liberales de Popayán necesitaron de intermediarios políticos o sectores intermedios para lograr las lealtades políticas de algunos individuos, lo cual implicó la vinculación a ciertas asociaciones cerradas en su estructura organizacional de sectores que anteriormente tenían limitada su incorporación a estos espacios.

Popayán se muestra como un espacio especial para el análisis de las sociabilidades y prácticas políticas, porque la localidad se presentó como un área fundamental en donde la sociabilidad como valor y acción funcionaron y en la cual, las asociaciones liberales desplazaron y se apropiaron de algunos espacios dominados por los conservadores y la iglesia. Así, las nuevas reglas del juego político, recurriendo a la sociabilidad, emanaron de la interacción social, y dieron espacio “a formas relaciones especiales que brindaron, . . . un conjunto de recursos organizativos, relaciones e identitarios para el ejercicio de la soberanía.”<sup>28</sup> Convirtiéndose las formas asociativas en una respuesta al problema de la soberanía, ésta última respondería en una primera instancia al microcosmo y posteriormente al macrocosmo.

El juego político, no obedeció únicamente al campo institucional sino que estuvo vinculado a las dinámicas relaciones. Que los sufragantes y electores pertenecieran a un club, a una asociación o a una logia masónica no le garantizaba a un individuo (candidato) una serie de votos, pero si le permitió establecer una serie de relaciones y lazos de confianza y fidelidad por medio de los cuales se fijaron acuerdos y se instauró una “competencia en un terreno de mayor previsibilidad.”<sup>29</sup>

### Popayán y sus asociaciones

Joaquín Mosquera<sup>30</sup> (quien desde 1830 había estado por fuera de la ciudad de Popayán, incluyendo su estadía en Europa y Estados Unidos, fue elegido en 1832 vicepresidente de la República de la Nueva Granada para acompañar en el ejecutivo al electo presidente

<sup>26</sup> El término élite hace referencia a los “grupos dominantes”, tanto conservadores como liberales. GUHA, Ranahit. **Las voces de la historia y otros estudios subalternos**. Barcelona, Crítica. 2002. Pág. 41.

<sup>27</sup> GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. Op Cit. Pág. 19.

<sup>28</sup> Ibíd. Pág. 24. La cursiva es nuestras

<sup>29</sup> Ibíd. Pág. 26.

<sup>30</sup> Payanés, el mayor de los hermanos Mosquera (Tomás, Manuel José y Manuel María), presidente de Colombia en 1830, vicepresidente de 1833 a 1835 y rector de la Universidad

y amigo el general Francisco de Paula Santander<sup>31</sup> ), regresó el 12 de julio de 1833 a Popayán, en donde fue recibido con una serie de actividades que incluyeron representaciones teatrales, fiestas en la plaza pública y en los clubes de la ciudad. En medio de las festividades, Mosquera impulsó la creación de la Sociedad de Educación Primaria, de carácter público<sup>32</sup>, cuyo objetivo era la defensa y promoción de la educación “popular” y la cooperación al gobierno en sus esfuerzos educativos. El despliegue publicitario para lograr la constitución de la asociación se realizó por medio del periódico local *El Corresponsal* y de “cartelones” que ordenó fijar, en todos los espacios públicos (tiendas, clubes, iglesias, cuarteles militares) de la ciudad, el gobernador de la provincia de Popayán Rafael Diago<sup>33</sup>.

La Sociedad de Educación Primaria de Popayán se constituyó con más de 62 miembros. Para sostenerse económicamente, el gobernador, con el consentimiento de la asociación, solicitó a la Cámara provincial la creación de un impuesto de medio real para cada arroba de carne. La Cámara aprobó la iniciativa del gobernador y extendieron el impuesto al sebo. Igualmente, cada socio aportaba cinco pesos anuales, los cuales eran entregados mensualmente. Hay que anotar que tanto los miembros, como personas ajenas a la asociación realizaban una serie de contribuciones o donaciones que superaban lo establecido por la junta directiva. Con estas acciones se pretendió establecer una virtud moral y política que subordinara el bien individual a la satisfacción común, al bien de la sociedad<sup>34</sup>.

---

del Cauca. ARBOLEDA, Gustavo. **Diccionario biográfico y genealógico del Antiguo Departamento del Cauca**. Bogotá, Biblioteca Horizontes. 1962. Pág. 282-283. y ARIZMENDI POSADA, Ignacio. **Presidentes de Colombia, 1810 – 1990**. Bogotá, Planeta. 1989. Pág. 65-66.

<sup>31</sup> Santandereano, Militar, representante a la Cámara, Senador y presidente de Colombia de 1819 a 1826 y de 1832 a 1837. ARIZMENDI POSADA, Ignacio. Op Cit. Pág. 53-66.

<sup>32</sup> Se pueden establecer dos tipos de sociabilidades: las institucionalizadas en donde las relaciones estarían fuertemente condicionadas, y las no institucionalizadas, en las que se presentan interacciones aparentemente voluntarias y autónomas. ESCALERA REYES, Javier. Op Cit.

<sup>33</sup> Ejerció varias veces como gobernador de la provincia de Popayán y secretario de la corte de apelaciones del Cauca en 1826. ARBOLEDA, Gustavo. Op Cit. 1962. Pág. 144-145.

<sup>34</sup> GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. “La nación como sociabilidad. El Río de la Plata. 1820-1862.” En: *Cuadernos AHILA*. 1994. Pág. 9-10. Disponible en, <http://www.ahila.nl/publicaciones/cuadernos.html>

Al igual que en Bogotá, en Popayán Tomás Cipriano Mosquera<sup>35</sup> fundó una Sociedad de Templanza, cuyo objetivo era difundir los axiomas morales que se mostraban muy débiles en la sociedad payanesa, expandir la civilidad<sup>36</sup>, y así crear una sociedad con conciencia cívica necesaria para intervenir en los asuntos públicos y políticos de la ciudad y de la nación<sup>37</sup>. Por lo tanto, la sociedad de templanza vislumbraba como uno de sus importantes designios, eliminar el espíritu de partido<sup>38</sup> que imperaba en 1835, e implantar la razón, la civilidad y los axiomas morales como abanderados del accionar público y político; y así, mediante el establecimiento de un comportamiento cívico, según Mosquera, los ciudadanos evitarían transitar con

un escudo en la mano para protegerse de los ataques enemigos<sup>39</sup>.

Las asociaciones pretendían “crear la armonía, la uniformidad, la comunidad de costumbres...”<sup>40</sup>; implicó la construcción de un sistema simbólico que edificara la homogeneidad nacional y su relación de identidad<sup>41</sup> con el progreso y la civilización. Así, la civilidad entró a llenar el vacío dejado por la desaparición del Rey como figura representativa del orden social y estableció nuevos criterios de preeminencia social, sirviendo como instrumento para la diferenciación social y definiendo “los criterios de pertenencia a la civilización occidental, y en este otro sentido ella funcionaba como expresión de la nueva nacionalidad.”<sup>42</sup>

<sup>35</sup> Payanés, militar, senador, representante a la Cámara y presidente de Colombia de 1845 a 1849, 1861 a 1864 y 1866 a 1867. ARIZMENDI POSADA, Ignacio. Op Cit. Pág. 79-83.

<sup>36</sup> La civilidad estuvo vinculada a “una referencia de benevolencia hacia nuestros semejantes...” GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. Op Cit. 1994. Pág. 9-11.

<sup>37</sup> Carta del General Tomás Cipriano Mosquera al General Pedro Alcántara Herrán. Popayán, 7 de julio de 1835. En, HELGUERA, J. León y DAVIS, Robert. *Archivo epistolar del General Mosquera. Correspondencia con el General Pedro Alcántara Herrán, 1827-1840. Tomo I.* Bogotá, Academia Colombiana de Historia. 1972. Pág. 193-195. ARBOLEDA, Gustavo. *Historia contemporánea de Colombia. Desde la disolución de la antigua República de ese nombre hasta la época presente. Tomo III.* Bogotá, Banco Central Hipotecario. 1990. Pág. 121.

<sup>38</sup> La vinculación a un partido político antes de 1845 era tomada como sinónimo de, “barbarie”, “incivilización”, y carente de razón, moral, bien común y compromiso con lo público; representaba su implementación, un significado conflictivo y “belicoso” contrario a los dictámenes del buen ciudadano y patriota.

<sup>39</sup> “...es menester andar con una egide en la mano.” Carta del General Tomás Cipriano Mosquera al General Pedro Alcántara Herrán. Popayán, 26 de julio de 1835. HELGUERA, J. León y DAVIS, Robert. Op Cit. Pág. 195-198.

<sup>40</sup> GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. Op Cit. 1994. Pág. 13.

<sup>41</sup> La identidad es una construcción social; lo identitario se presenta como un capital político y cultural, que se comprende a través de la política y de las culturas. ESCALERA, Javier. Op Cit.

<sup>42</sup> GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. Op Cit. 1994. Pág. 15.

Al igual que con la prensa de Popayán, las asociaciones fueron constituyéndose con vínculos políticos hacia un grupo u otro. En 1838, personas contrarias a los principios políticos de los Mosquera, crearon la Sociedad del Gran Círculo, con ochenta participantes. La asociación, a diferencia de las dos mencionadas con anterioridad estaba conformada por diversos sectores de la sociedad payanesa, pero en su gran mayoría sus socios pertenecían a los sectores intermedios y populares: “Entre ellos se hayan algunos doctorcillos, de los que ya tu sabes, y el resto de gente reclutada toda en las garitas, galleras y billares. Hay también unos oficiales del medio batallón que está aquí y el padre Barines.”<sup>43</sup> Empleando un lenguaje displicente, José Rafael Mosquera<sup>44</sup> le informaba a su primo Tomás de los sectores que integraban la nueva sociedad. Lo primordial del documento es que se observa la participación de nuevos actores en las formas de asociación; involucraba una asociación cuyo objetivo no era fomentar la civildad como axioma de la sociedad, sino el establecimiento de un “círculo” que propendiera por la inclusión de sectores excluidos de la vida pública de la ciudad.

Otra sociedad que abanderó los hilos de la civildad y la divulgación de la civilización fue la Sociedad Patriótica de los Amigos del Orden. El artículo segundo de su reglamento señalaba los objetivos de la sociedad: “1º ocuparse en todos los negocios públicos relacionados con la conservación del orden i la tranquilidad de la providencia: 2º Dissentir i promover ante las autoridades las medidas que creyere conducentes al mismo fin”. El designio era integrarse a la vida política de la ciudad y la nación. Seguidamente, en los reglamentos se escogía el día para las reuniones (las cuales se efectuaban todos los domingos), la estructura de la sociedad, conformada por un presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesoro y los respectivos socios. Asimismo se puntualizaban los deberes de cada uno<sup>45</sup>; entre mayor actividad tuviese una asociación, afloraba con mayor ímpetu la necesidad de fortalecer su estructura interna.

Del reglamento de dicha sociedad llama la atención una serie de puntos: en el artículo 9º concerniente a quiénes eran socios o podían ser socios, se establece: “Son socios: 1º los ciudadanos que se han reunido para fundar la

<sup>43</sup> Carta de Rafael Mosquera al General Tomás Cipriano Mosquera. Popayán, noviembre 3 de 1838. ACC, Carpeta Número (CN) 20, Documento Número (DN) 9040. El subrayado es propio del documento.

<sup>44</sup> Payanés, ejerció como, elector cantonal, presidente de la Cámara provincial en 1837, secretario del interior y relaciones exteriores durante el segundo gobierno de Santander, representante a la Cámara nacional de 1838 a 1842 y senador en 1843. ARBOLEDA, Gustavo. Op Cit. 1962. Pág. 282-283.

<sup>45</sup> Reglamento de la Sociedad Patriótica de los Amigos del Orden. Popayán, marzo 2 de 1840. ACC, Fondo José María Arboleda (FJMA), Signatura Número (SN) 218.

sociedad i 2º los que la sociedad elegiera á pluralidad absoluta de votos. En general todos los ciudadanos de conocido patriotismo i adhesión al orden i a las instituciones puede ser admitido.” La dualidad que imperaba era de inclusión y exclusión; la igualdad jurídica permitió a los sectores reconocidos como ciudadanos convertirse en excluyentes con otros sectores no reconocidos. Así, se incluía a aquel que estaba reconocido por la ley, por la constitución, y que a su vez demostrara actos de patriotismo; es decir, que procediera con relación a los dictámenes estatales planteados por el gobierno, en este caso, los de la administración de José Ignacio Márquez; y excluyente, ya que restringió el acceso a quienes no presentaron la condición de ciudadano, aquellos individuos que no cumplieron con los requisitos establecidos en la constitución para acceder a la ciudadanía, y a quienes, gozando de la condición de ciudadano mostraron comportamientos contrarios a lo establecido como patriotismo, específicamente, el objetivo era excluir de la participación en la vida pública y política a los ciudadanos de la oposición. En gran medida, la asociación, mediante su reglamento, trató de fortalecer el

antagonismo “civilización”/“barbarie”; los invisibilizados en los discursos oficiales, en la constitución, fueron marginados de la “civilización” y lanzados a los “brazos” de la “lúgubre” “barbarie”; edificando una barrera sobre el acceso al poder. Esta división realizada por los autores de las constituciones granadinas y por los socios de la sociedad de los amigos del orden y otras asociaciones, pretendió distanciar a los sectores populares, y algunos intermedios, en un tiempo y espacio<sup>46</sup>.

En 1821, el general Tomás Cipriano Mosquera ingresaría a la logia masónica de Popayán los hermanos del sur. La masonería se caracterizó por ser otra forma de asociación prevaleciente en el periodo estudiado. El discurso masónico apuntó hacia la proclamación de la democracia y de los ideales republicanos evocando a los notables y patriotas<sup>47</sup> que se habían ganado el merito de figurar en el imaginario de la nación y ejercer la dirección de la misma<sup>48</sup>. La demostración de actos patrióticos le significó a muchos granadinos adquirir la connotación de ciudadanos, convirtiéndose en un privilegio que se podía perder si los indivi-

---

<sup>46</sup> ROJAS, Cristina. **Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX.** Bogotá, Norma y Pontificia Universidad Javeriana. 2001. Pág. 122.

<sup>47</sup> La patria se erigió como un símbolo, todas las acciones se realizaban por ella y para ella. PACHECO, Margarita. **La fiesta liberal en Cali.** Cali, Universidad del Valle. 1992. Pág. 88.

<sup>48</sup> CARNICELLI, Américo. **Historia de la masonería colombina, 1830 – 1940. Tomo I.** Bogotá, 1975. Pág. 143.

duos no cultivaban los valores necesarios para conservarla<sup>49</sup>. Y muchos de esos axiomas fueron fortalecidos en las logias masónicas.

Las ideas de la masonería pretendieron fortalecer la fraternidad de las asociaciones, con el propósito de edificar una nueva sociedad comprometida con el accionar cívico y los ideales democráticos. Así, su despliegue pedagógico se centró en la búsqueda de la verdad y el mejoramiento de la vida material y moral de la humanidad; procurando el cumplimiento de su lema: “libertad de pensamiento y democracia”. Ello implicó, que a pesar de las diferencias entre sus integrantes, se apelara a los principios de libertad y tolerancia, mediante la utilización de un lenguaje y trato que edificara la hermandad y el compañerismo<sup>50</sup>.

Por consiguiente, los espacios de sociabilidad se convirtieron en los lugares precisos para fortalecer la invención del ciudadano, ya que ellos pretendían vigorizar los parámetros de representación. La sociedad de educación primaria, la sociedad de templanza, la masonería y la sociedad de los amigos del orden, pretendieron la construcción de un ciudadano que se amoldara a los esquemas de civilidad establecidos en la dinámica del nuevo orden social, de la civilización. Por ello, emplearon estrategias – en este sentido, el periódico *El Amigo del Orden*, cumplió con parte del accionar de la asociación – capaces de “denunciar” y enfrentar a los “revolucionarios, i los pasos directos ó indirectos que dieran los descontentos para proteger las facciones<sup>51</sup> ó fomentarlas, ó para desviar la opinión del pueblo.”<sup>52</sup> Las asocia-

---

<sup>49</sup> La exaltación de lo patriótico también significó una concentración del poder en la América Latina del siglo XIX. MONSALVO MENDOZA, Edwin. **Prácticas electorales en la provincia de Cartagena, 1832-1853**. Tesis de Maestría en Historia, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander. 2006. Pág. 18.

<sup>50</sup> PACHECO, Margarita. Op Cit. Pág. 120.

<sup>51</sup> Para la época los grupos armados e incluso algunos sólo con posiciones políticas que estuviesen al margen del gobierno y en franca oposición fueron considerados facciosos; adquiriendo la facción una connotación negativa, como grupo político que perturbaba el orden nacional y contradictor de las buenas costumbres, la moral y la civilización; el faccionalismos político se puede definir como las “sectas” o agrupaciones cuyo objetivo fue la búsqueda del poder, primando, en ocasiones, lo individual por encima de lo general. JIMÉNEZ POLANCO, Jacqueline. “Los partidos políticos en la República Dominicana, 1830 - 193: Del faccionalismo caudillista al antipartidismo trujillista.” En: MALAMUD, Carlos (Editor). **Partidos políticos y elecciones en América Latina y la Península Ibérica, 1830 - 1930. Tomo II**. Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset. 1995. Pág. 121.

<sup>52</sup> Reglamento de la Sociedad Patriótica de los Amigos del Orden. Popayán, 2 de marzo de 1840. ACC, FJMA, SN 218.

ciones mencionadas sólo reconocían las manifestaciones del Estado y las desarrolladas por ellas, como expresiones del orden, del patriotismo y de la civильidad. Lo externo, lo emanado por fuera de lo reglamentado o de lo concebido como cívico y civilización, simbolizaba una fragmentación de la nación fueron catalogados como muestras de “antipatriotismo” y “barbarie”.

Ahora bien, las prácticas y dinámicas electorales introdujeron nuevas relaciones de poder que provocaron cambios en las formas asociativas, ampliando el espectro de inclusión e introduciendo la ampliación para su acceso. Volvamos a la sociedad del gran círculo: como ya hemos anotado, fue una asociación que se creó con integrantes de diversos sectores de la so-

ciedad, que pretendió la inserción de pautas alternativas de representación que no apelaren sólo a lo trazado por las instituciones públicas y privadas<sup>53</sup>. Implicaba la creación de un accionar electoral; el objetivo era fortalecer las redes electorales que en últimas formaron nuevas formas de sociabilidad<sup>54</sup>, en principio duramente criticadas por las clásicas formas de asociación<sup>55</sup>. Dichas formas de participación sociopolítica moldearon las identidades de ciertos grupos o sectores sociales frente a la política del Estado<sup>56</sup> y de las asociaciones que respaldaban su accionar.

La sociedad del gran círculo optó por otros medios de actuación con el objetivo de ganar la contienda política tanto en las urnas, como en la vida diaria

<sup>53</sup> La noción de público funcionó como la base del nuevo sistema de legitimación; así, las asociaciones, aunque de conformación privada o no institucionalizadas, erigieron unos objetivos comunes a la sociedad, al bienestar nacional, lo pretendido fue, el fortalecimiento de lo público como parte del componente de legitimación. SABATO, Hilda. “On political citizenship in nineteenth-century Latin America. En: *The American Historical Review*. Volumen 106. Número 4. Octubre de 2001. Pág. 1313. Traducción de Julio Maldonado.

<sup>54</sup> Ibíd. Pág. 1304

<sup>55</sup> José Rafael Mosquera, al igual que su primo Joaquín Mosquera, fueron duros críticos de la sociedad del gran círculo y de la sociedad católica, apostólica y romana de Popayán; los fundamentos en que basaban sus objeciones radicaba en que, tales formas de asociación no pretendían defender los principios de civildad para salvaguardar la civilización y la nación, por el contrario, su objetivo era, fortalecer el accionar político de diversos sectores, apoyándose en preceptos religiosos. Carta de Rafael Mosquera al General Tomás Cipriano Mosquera. Popayán, noviembre 3 de 1838. ACC, CN 20, DN 9040. Carta de Rafael Mosquera al General Tomás Cipriano Mosquera. Popayán, noviembre 20 de 1838. ACC, CN 20, DN 9043. Carta de Joaquín Mosquera al General Tomás Cipriano Mosquera. Popayán, agosto 21 de 1838. ACC, CN 20, DN 9051. y, Carta de Joaquín Mosquera al General Tomás Cipriano Mosquera. Popayán, septiembre 24 de 1838. ACC, CN 20, DN 9055.

<sup>56</sup> SALVATORE, Ricardo. “Consolidación del régimen rosista, (1835-1852).” En: GOLDMAN, Noemí (Directora). **Revolución, república, confederación (1806-1852)**. Buenos Aires, Sudamericana. 1998. Pág. 355.

de Popayán. Dispositivos que pretendieron la vinculación de los individuos a la concepción de ciudadanía por medio del establecimiento, a varios de sus miembros, con una solvencia económica que les permitiera cumplir con los requisitos exigidos por la ley<sup>57</sup>. Para cumplir con sus objetivos, los integrantes de la sociedad del gran círculo establecieron dentro de sus reglamentos un artículo que pretendió la independencia económica de sus socios, y para tal fin se hacía necesario el pago de las deudas que cada asociado había adquirido. Para Rafael Mosquera, dicha cláusula no era más que una estrategia para ganar adeptos y dudaba que tales iniciativas se cumplieran “...Para atraer gente han puesto en sus estatutos que la sociedad pagará las deudas de los socios... ya puedes figurarte los caudales que se necesitan... va á convertirse en causa de su ruina.”<sup>58</sup>

Aunque en un principio la sociedad patriótica de los amigos del orden colocó ciertos limitantes a diversos sec-

tores para ingresar a la mencionada asociación, las prácticas y dinámicas electorales produjeron un replanteamiento de su despliegue estratégico. En 1850, la sociedad de amigos del orden, liderada por Julio Arboleda<sup>59</sup> optó por integrar a su asociación al “bajo pueblo”, a los sectores populares. Lo pretendido radicaba en suprimirle en lo posible el número de adeptos a las otras asociaciones y así fortalecer sus actuaciones en los próximos comicios<sup>60</sup>. Mediante dicho accionar, el nuevo ciudadano (los labradores o campesinos) asumía el discurso de la restauración de la república y consolidación del orden mediante los actos de civilidad; rápidamente, los nuevos sectores se convirtieron en promotores y conservadores del orden social<sup>61</sup>.

### **Manumisión: la política alrededor de las élites, sectores intermedios y populares**

Una de las formas de sociabilidad presentes en Popayán durante el periodo

<sup>57</sup> La constitución de 1832 estableció como requisitos para acceder a la ciudadanía: ser mayor de 21 años, poseer independencia económica, es decir, no estar sujeto a otro ciudadano en calidad de sirviente o jornalero. MONSALVO MENDOZA, Edwin. “Entre leyes y votos. El derecho de sufragio en la Nueva Granada, 1821-1857.” En: *Revista Historia Caribe*. Volumen IV. Número 10, septiembre 2005. Pág. 116.

<sup>58</sup> Carta de Rafael Mosquera al General Tomás Cipriano Mosquera. Popayán, noviembre 3 de 1838. ACC, CN 20, DN 9040.

<sup>59</sup> Caucano, militar, senador en 1853, representante a la Cámara por las provincias de Buenaventura (1844 y 1846) y Barbacoas (1848) y redactor de 14 periódicos, entre ellos, El Independiente, El Patriota, El Payanés y El Misóforo. ARBOLEDA, Gustavo. Op Cit. 1962. Pág. 18-19.

<sup>60</sup> Hojas sueltas: “Carta de un campesino a otro campesino.” Popayán, 13 de junio de 1850. ACC, FJMA, SN 397.

<sup>61</sup> SALVATORE, Ricardo. Op Cit. Pág. 335.

estudiado fue, la prevaleciente aparición en la vida pública de los líderes populares, que para nuestro trabajo llamaremos actores intermedios<sup>62</sup>, conjurando la relación entre los sectores populares o las personas del “bajo pueblo (como se le denominaba en el periodo estudiado) y los negros” con el partido liberal<sup>63</sup>, específicamente, las élites políticas. No obstante, la incorporación a las toldas liberales en el si-

glo XIX le significó a los sectores intermedios y populares un cambio de status socioeconómico. Por tal motivo, y por otros que se expondrán en el transcurso de nuestro trabajo, se efectuaron alianzas entre los sectores populares y las élites liberales, edificándose una especie de liberalismo popular<sup>64</sup>. Así, cuando en 1859, Juan Nepomuceno Aparicio, un político de la región, se comprometió a reclutar

---

<sup>62</sup> El concepto de ciudadanía vinculó elementos sociales y territoriales, en los cuales se basó la construcción de la sociedad jerarquizada de la República, convirtiéndose la jerarquía política en algo más que una repetición de la jerarquía social existente y donde el sistema electoral y sus derivaciones clientelares conformaron una relación apartada del dualismo político e inmersa en una complejidad de intercambio que irradiaba en el nuevo entramado político. Ahora bien, tomemos al historiador Jorge Conde, quien inserta la noción de política clientelar en un contexto y establece tres conjuntos sociopolítico: “el de ciudadanos-vecinos, el de ciudadanos-intermedios y el de ciudadanos-notables.” La intersección de dichos conjuntos, representará una nueva dinámica en el accionar sociopolítico de la República de la Nueva Granada. Se evidencia la puesta en escena de un nuevo actor político y el estudio de su accionar, rompe con el esquema interpretativo de tipo dualista del juego político; así, se percibe a un actor que permanecía entre dos conjuntos. Véase, CONDE CALDERÓN, Jorge. “Identidades políticas y grupos de poder en el Caribe colombiano, 1828-1848.” En: SÁNCHEZ MEJÍA, Hugues y MARTÍNEZ DURÁN, Leovelis. **Historia, identidades, cultura política y música tradicional en el Caribe colombiano**. Valledupar, Universidad Popular del Cesar. 2004. Pág. 157. BURKE, Peter. **La cultura popular en la Europa moderna**. Madrid, Alianza. 1991. Pág. 114-129.

<sup>63</sup> Para David Roll, al igual que para gran parte de la historiografía colombiana, hablar de partidos políticos antes de 1845 es aventurarse en terrenos inhóspitos, ya que los grupos existentes no respondían a las estructuras ideológicas y accionarías de un partido político. Roll señala o data la aparición del partido liberal en 1848 y el conservador en 1849; nos adherimos a la propuesta de Roll, por tanto, antes de 1848 nos referiremos a grupos políticos y después de la fecha señalada a partidos políticos, esperamos no crear ambigüedad en el lector. Véase, ROLL, David. “Colombia.” En: ALCÁNTARA, Manuel y FREIDENBERG, Flavia. **Partidos políticos en América Latina. Países andinos**. México D.F., Fondo de Cultura Económica. 2005. Pág. 149-231. Los partidos políticos de la época no hay que entenderlos en el sentido contemporáneo, o si se quiere recurrir al término, moderno. SALVATORE, Ricardo. Op Cit. Pág. 355.

<sup>64</sup> La cultura se muestra como una categoría inseparable al poder; en éste sentido el concepto de popular está asociado a lo cultural lo que nos remite a una cultura popular, definida como, “un espacio o una serie de espacios en que se forman sujetos populares, como entes diferentes a los miembros de los grupos dominantes.” ROWE, William y SHELLING,

adeptos para la campaña política de Tomás Cipriano Mosquera, se encontró con fuertes impedimentos para cumplir su tarea. Aparicio, en una epistolar enviada al general Mosquera, le anteponía como gran obstáculo para concretar los intereses del partido, el profundo arraigo que prevalecía en los sectores populares hacia el partido liberal, “...todo lo que pertenece al partido liberal en el Cauca son las persona del bajo pueblo y los negros... clase de gente *que* no escucha a nadie que no sea de su partido.”<sup>65</sup>

La alianza o alianzas pactadas entre élites y sectores populares liberales tuvieron como eje fundamental la negociación imperante de la abolición de la esclavitud y cualquier otra manifestación que se tomase por parte de los negros y sectores intermedios como una forma de servidumbre<sup>66</sup>. Principalmente se referían a la vinculación con

su antiguo amo por medio de factores económicos, especialmente la tierra. En propiedad, el pacto sociopolítico entre dichos sectores incorporó cuatro extensas formas de derechos: legales, sociales, representativos y económicos, y si algunas de éstas categorías de derecho no se concretaban, el pacto sociopolítico se desmoronaba. Aún así, la adhesión de los sectores populares al liberalismo supuso una democratización del republicanismo colombiano, permitiendo la inclusión y participación de los sectores populares en la vida pública y política de la nación mediante su rol de ciudadano. Por ello, nos aventuramos a afirmar que en Popayán durante el periodo señalado se gestó un liberalismo popular y uno de sus objetivos propendió por la integración de los sectores populares a la vida pública de la nación; fenómeno que le permitió a dichos sectores ser reconocidos como ciudadanos.

---

**Vivian. Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina.** México D.F., Grijalbo. 1993. Pág. 24. Ahora bien, el concepto de cultura popular nos muestra una inexistente homogeneidad, por lo que lo emplearemos de forma plural, refiriéndonos a las culturas populares. La cultura se presenta como una categoría que varía de una sociedad a otra, en un tiempo y espacio, por lo que se hace indispensable interpretarla y explicarla. En este sentido, la cultura o culturas hacen parte de un modo de vida. BURKE, Peter. Op Cit. Pág. 19-29.

<sup>65</sup> Carta de Juan Nepomuceno Aparicio al General Tomás Cipriano Mosquera. Buga, abril 3 de 1859. ACC, SM, CN 1, DN 36015. La cursiva es nuestra.

<sup>66</sup> La constitución de 1821, con el objetivo de no ocasionar daños a los intereses económicos de los propietarios de esclavos que se verían afectados con una manumisión total de negros esclavos, optó por crear la ley de vientres o libertad de partos; consistió en que, obtendrían la libertad todos los hijos de los esclavos que nacieran después de la promulgada ley pero condicionándolos a trabajarle a los amos de sus madres durante 18 años, para que cubriesen los gastos de manutención y educación; el acto constitucional alargaba la promesa bolivariana de libertad para los esclavos y le otorgaba a los esclavistas un tiempo relativamente amplio para seguir gozando de los excedentes que representaba la esclavitud. Los argumentos que esgrimieron los constituyentes de 1821 para no implementar la

Entre las élites y los sectores populares se fueron gestando relaciones de poder, que en su primera etapa giraron alrededor de la abolición de la esclavitud, proceso que no se puede entender ni observar como una germinación ajena a la intervención de los sectores intermedios y populares. Por el contrario tanto sectores intermedios como populares fueron actores políticos primordiales y esenciales en el proceso de consolidación de la abolición de la esclavitud por medio de la negociación, permitiéndoles lograr una inclusión social como ciudadanos e identificación nacional. Una de las formas de integración a la nación por parte de los sectores populares se realizó por medio de su vinculación al partido liberal. Por lo tanto, su condición de libre sumada a los requisitos para obtener la ciudadanía establecidos en la constitución, lo acercaban a un reconocimiento social. Así, los negros pasaron de ser reconocidos como escla-

vos y empezaron ha asumir su rol de ciudadanos.

Las sociabilidades y prácticas políticas en Popayán entre 1832 y 1853 estuvieron, en gran medida, sujetas al proyecto republicano emanado de las toldas liberales, pretendiendo la inclusión de los sectores populares, y principalmente de los negros dentro de su movimiento y proyecto. Rápidamente, a medida que la alianza se consolidaba, los sectores populares comenzaron a identificarse como ciudadanos y a participar en espacios políticos a los cuales antes no tenían acceso; uno de estos entornos lo constituyeron las sociedades democráticas<sup>67</sup>.

No hay duda que entre las élites y los sectores populares se fue gestando una alianza que su punto de encuentro lo constituyó, en gran parte, la abolición de la esclavitud; sin embargo, se puede decir que la coalición presentó tres

---

abolición de la esclavitud estuvieron fundamentados en la supuesta naturaleza criminal de los negros, que los incitaba a cometer crímenes, y en considerarlos “inútiles”, ya que no habían aprendido un oficio que les asegurara su manutención e iban a dedicarse a la vagancia, por ello la mejor opción era mantenerlos sujetos a sus amos; del acto constitucional se desprendía una visión racista de la problemática. ROMERO JARAMILLO, Dolcey. “Manumisión, ritual y fiesta liberal en la provincia de Cartagena durante el siglo XIX.” En: *Revista Historia Crítica*. Número 29, enero-junio 2005. Pág. 130. HELGUERA, J. León. “Antecedentes sociales de la revolución de 151 en el sur de Colombia (1848-1849).” En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Volumen 5. Pág. 54. ROJAS, Cristina. Op Cit. Pág. 37, 69 y 70. y PACHECO, Margarita. Op Cit. Pág. 23.

<sup>67</sup> Las sociedades democráticas eran asociaciones que se erigieron con el objetivo de incorporar a los sectores intermedios y populares en las prácticas y dinámicas políticas; basaron su dispositivo en las doctrinas liberales. Las sociedades democráticas de la Nueva Granda fueron creadas por miembros del partido liberal; su espacio accionar para el sur del territorio granadino se concentró, especialmente, en la ciudades de Popayán, Cali y el cantón de Caloto.

niveles primordiales: En primer lugar, podemos señalar los acuerdos alrededor de lo social, lo político y lo económico de la región; la participación de los sectores populares constituyó el segundo nivel, el objetivo era que los sectores populares conformaran el ejército electoral y militar de los liberales para consolidar una victoria tanto en las urnas como en el “campo de batalla” cuando fuese necesario<sup>68</sup>; y por último, la necesidad de que los negros libres convergieran a la noción de ciudadanía que les permitiera la construcción de una identidad nacional.

Después de la independencia, Popayán, tanto la ciudad como la provincia estaban bajo el dominio de los grupos conservadores que pretendían mantener un status quo, un orden que les permitiera la conservación de los pri-

vilegios adquiridos en el antiguo régimen y en el proceso emancipatorio, objetivo que en parte fue logrado durante gran parte de la primera mitad del siglo XIX. Los conservadores tenían el control de las haciendas y no le permitían a los libertos acceder a la tierra limitándole igualmente el acceso a la ciudadanía. Aunque la constitución de 1832 no exigía ingresos, ni propiedad económica, si prevalecía la independencia económica o subsistencia asegurada sin dependencia a otro en disposición de servidumbre o jornalero, lo cual suponía una ampliación de la noción de ciudadanía y el derecho al voto a algunos sectores que con anterioridad habían estado segregados. Empero, el problema radicaba en las limitadas formas de obtención de la subsistencia económica y una de las más fuertes residía en el acceso a la

---

<sup>68</sup> Las élites liberales tenía muy claro cual sería su estrategia con el objetivo de mejorar su precaria condición política en Popayán; por ello, impulsaron la alianza con los sectores intermedios y populares, prometiéndoles y concediéndoles a los esclavos su manumisión, y de esta manera fortalecer su accionar político en los comicios y en el “campo de batalla”, cuando fuese necesario, ya que los negros manumitidos pasaban a constituir el ejército liberal. El Sacerdote masón Manuel María Alaix, mediante sus intervenciones ratificaba la importancia política que representaba para el partido liberal la abolición de la esclavitud, ya que constituía una ventaja significativa en las urnas y en la guerra, “...27000 personas que se conviertan en ciudadanos pesan bastante en la balanza electoral...” Carta de Manuel María Alaix al General José Hilario López. Popayán, Noviembre 26 de 1850. Archivo General de la Nación (AGN), Sección Academia Colombiana de Historia (SACH), Fondo José Hilario López (FJHL), Caja Número (CN) 2, Carpeta Número (CN) 3. En otra intervención que Alaix realizaba para referirse a los zurriagos (manifestaciones sociales que tenían como objetivo el reclamo y reivindicación del acceso a la tierra), expresaba lo siguiente sobre los negros manumitidos, ratificando su excelente condición física y disposición leal en momentos de conflictos: “esos negros manumitidos... son el mejor ejército nacional que la república tiene porque ellos no correrán en tiempos de peligros...”. Sobre la relación de Alaix y la masonería, véase, CARNICELLI, Américo. Op Cit. Pág. 185-186. Alaix fue, presbítero de Popayán, elector cantonal y representante a la Cámara de 1850 a 1853. ARBOLEDA, Gustavo. Op Cit. 1962. Pág. 2-3.

tierra; lo que se constituyó en una monopolización económica ejercida por las élites conservadoras payanesas, se convirtió también, en una monopolización política, impidiendo la participación de ciertos sectores en las esferas públicas<sup>69</sup>. En este orden de ideas, la alianza liberal (élite, clase<sup>70</sup> media y baja) pretendió otorgarle a los sectores populares tierra y trabajo, para que su vinculación a la ciudadanía no fuese tan limitada, y así, obtener una mayoría en los comicios.

Además de monopolizar la tierra, los grupos conservadores mantenían los monopolios del tabaco, aguardiente y la esclavitud. Precisamente, fue en la esclavitud en donde afloró una de las grandes discrepancias entre los grupos y/o partidos conservadores y liberales, ya que para los liberales los esclavos debían ser libres y constituirse como ciudadanos. Con respecto a dicha divergencia, el cura Manuel María Alaix apuntaba: “la abolición total de la esclavitud es la gran obra hacia la cual

---

<sup>69</sup> La opinión pública fue importante y primordial en la vida política de América Latina en el siglo XIX, los gobiernos de las nacientes repúblicas recurrieron a la opinión pública para la legitimación de su ejercicio, convirtiéndose la opinión pública como voluntad unitaria del pueblo y como un elemento fundamental en la crítica del sistema representativo en el contexto de formación y construcción de la nación, aunque hay que anotar que: “si el colectivo no respondía al esquema racional impuesto o un diario cuestionaba seriamente los principios proclamados o las medidas adoptadas, las mismas autoridades que habían propiciado la opinión pública terminaban por restringir o simplemente ignorar las libertades que inicialmente habían promovido”. SABATO, Hilda. Op Cit. 2001. Pág. 1307

<sup>70</sup> Empleamos la noción de clase con base en las apreciaciones del historiador inglés Edward Palmer Thompson, entendida como “un fenómeno histórico”, por lo cual no se observa como una “estructura”, ni mucho menos como una “categoría”, “sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas”. Así, “la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos a) los suyos” THOMPSON, Edward Palmer. **La formación de la clase obrera en Inglaterra. Tomo I.** Barcelona, Crítica. 1989. Prefacio. Pág. XIII-XIV. Igualmente, tomamos algunas apreciaciones que ha realizado el sociólogo francés Pierre Bourdieu con respecto a la noción de clase, “los colectivos que tienen una base económica y social, sean grupos ocupacionales o “clases”, son construcciones simbólicas orientadas por la búsqueda de intereses individuales o colectivos...”; anteponiendo una lente expresa en la lejanía de ambos contextos, desde los cuales, tanto Thompson como Bourdieu han realizado sus apreciaciones, y la sociedad pretérita estudiada en este trabajo. BOURDIEU, Pierre. **Poder, derecho y clases sociales**. Bilbao, Desclée de Brouwer. 2000. Pág. 116.

debemos consagrar todos nuestros esfuerzos”<sup>71</sup>. La otra diferencia giraba alrededor del papel de la Iglesia en el Estado<sup>72</sup> y en la sociedad; las formas de asociación le otorgaron a los sectores liberales los medios para encontrar una alternativa a tales contradicciones.

La vinculación y sociabilidad política en Popayán se estableció mediante las ceremonias públicas para la manumisión<sup>73</sup> de esclavos<sup>74</sup>, la guardia nacional y las sociedades democráticas<sup>75</sup>. Pretendieron las élites liberales establecer medios para la movilización de los sectores populares. Retomando las

palabras del cura Manuel María Alaix quien expresaba que, los esclavos manumitidos a los que “el gobierno... le ha quitado el yugo *de la esclavitud*... llegan a la sociedad con un sentimiento de gratitud hacia el gobierno”<sup>76</sup>. Tal agradecimiento se vería representado en las urnas. Por lo cual, las élites de los grupos liberales se apresuraron a aplicar como estrategia política la manumisión de esclavos, creando relaciones de poder, fundamentadas en gran medida por el accionar del favor y la gratitud. El objetivo era crear unas redes clientelares con fuertes dispositivos verticales y a su vez moduladas

<sup>71</sup> Carta de Manuel María Alaix a José Hilario López, Popayán, 26 de noviembre de 1850. AGN, SACH, FJHL, CN 2, CN 3.

<sup>72</sup> El concepto de Estado en este trabajo es tomado como, un entramado social de relaciones de poder, con lo que nos distanciamos de la idea althusieriana de aparato. GARAVAGLIA, Juan Carlos. Op Cit. Pág. 9. y, BOURDIEU, Pierre. **Las estructuras sociales de la economía**. Barcelona, Anagrama. 2003. Pág. 157-160.

<sup>73</sup> A pesar de que la constitución de 1821 no suprimió completamente la esclavitud, otorgó el espacio necesario para que se efectuasen una manumisión a “a corto plazo” de la esclavitud. Para cumplir con el objetivo trazado el Estado creó las Juntas de Manumisión, las cuales tenían como funcionalidad el recaudar los fondos necesarios para pagarle a los esclavistas el valor concerniente a la libertad del esclavo. Tanto Jorge Castellanos, como Dolcey Romero han demostrado para la provincia de Popayán y de Cartagena que el objetivo de las juntas de manumisión fue poco trascendental y las manumisiones logradas irrelevantes. Para el caso de la provincia de Popayán, de 1835 a 1840 sólo se lograron manumitir 23 esclavos de 5.973 que habitaban en la provincia. ROMERO, Dolcey. Op Cit. Pág. 129-135. CASTELLANOS, Jorge. **La abolición de la esclavitud en Popayán, 1832-1852**. Cali, Universidad del Valle. 1980. Pág. 24-49.

<sup>74</sup> Las ceremonias públicas de manumisión de esclavos tenían como objetivo contrarrestar el espacio público establecido por la Iglesia por medio de las Misas y así, ganar adeptos a la causa liberal e igualmente, evitaban la manipulación electoral que ejercían los grupos conservadores por medio de la Iglesia.

<sup>75</sup> El término “democráticas” se asocia con mayor pertinencia, desde la perspectiva de la sociabilidad, al discurso de la sociedad, de lo público, que al de soberanía. GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. Op Cit. Pág. 18.

<sup>76</sup> Carta de Manuel María Alaix al General José Hilario López. Popayán, noviembre 26 de 1850. AGN, SACH, FJHL, CN 2, CN 3. Las cursivas son nuestras.

horizontalmente con otras redes similares, que les garantizara el triunfo electoral<sup>77</sup>.

De igual manera, la vinculación de los negros libres a la guardia nacional, fue empleada por los liberales para evadir algunos de los requisitos fijados en la legislación para la obtención de la ciudadanía. Lo que se pretendió con todas las estrategias de movilización mencionadas en el párrafo anterior y este, fue incorporar a los sectores populares a una vida pública y política: ratificar una mayor participación social, que buscó una funcionalidad pública de los sectores populares.

En octubre de 1850<sup>78</sup>, se efectuó en Popayán una ceremonia pública cuyo propósito era la manumisión de 32 esclavos. La ceremonia se inició con un discurso en la sede de la Sociedad De-

mocrática y culminaba con un acto a puertas abiertas, es decir, en la plaza pública, donde se manumitían los 32 esclavos. Terminado el evento público, iniciaba la música y los tiros de los cañones de la guardia nacional. Seguidamente, algunos de los esclavos manumitidos se dirigían a la mesa de la junta de manumisión llevando cada uno un estandarte que consignaba las palabras de “igualdad, libertad y fraternidad”.

Mediante ceremonia pública el negro manumitido era vinculado a esferas sociales antes inaccesibles para él y su raza. Uno de los principales espacios de participación sociopolítica de los negros, lo constituyó la Guardia Nacional, que cumplía funciones educativas y militares; le proporcionaba el edificio sobre el cual el partido liberal expandía su adoctrinamiento político

---

<sup>77</sup> SABATO, Hilda, Op Cit. 2001. Pág. 1301.

<sup>78</sup> Las manumisiones se incrementaron bajo el gobierno del masón José Hilario López, quien bajo su periodo presidencial abolió la esclavitud, ya que durante su campaña se había tomado como consigna el ataque a la misma, por que ésta, representaba un sistema inoperante y represivo de la libertad. Sin embargo, muchos de los esclavistas de Popayán, especialmente la familia Arboleda durante 1846 a 1848 vendieron la mayor parte de sus esclavos y sus hijos manumitidos al Ecuador. El accionar de López se acoplaba a las consignas ideológicas del partido liberal; “igualdad, libertad y fraternidad”, y en cierta medida a las abanderadas por los masones; empero, no todo el accionar de los masones fue unísono, José Ignacio Márquez respondiendo a las preocupaciones en 1840 de los esclavistas conservadores de Popayán, que respaldaron y apoyaron su administración, ya que se acercaba la fecha en que los hijos de las esclavas, que cumplían 18 años quedaban en libertad, decidió someter a los “libertos” bajo el sistema de conciertos o patronato hasta cumplir los 25 años, lo que significaba siete años más de servidumbre y esclavitud. El argumento esgrimido para respaldar tal decisión se basó nuevamente en que, las manumisiones y libertad del esclavo sin una garantía laboral representaban colocar en peligro las propiedades y el orden nacional. HELGUERA, J. León. Op Cit. 54. CASTELLANOS, Jorge. Op Cit. Pág. 45 y 55. CARNICELLI, Américo. Op Cit. Pág. 173-174. y, PACHECO, Margarita. Op Cit. Pág. 23.

y a su vez, constituía la fuerza galopante que enfrentaría a los fieros opositores de los ideales y estamentos liberales; emulando las fuerzas liberales payanesa a los dispositivos empleados en Bogotá. En dicha ciudad la base de la Guardia Nacional estuvo conformada por los artesanos<sup>79</sup>.

Empero, los negros manumitidos no fueron una serie de fuerza inerte que se dejaba llevar por lo trazado por las élites liberales, sin priorizar sus objetivos y aspiraciones. Muchos negros utilizaron estos espacios, primordialmente el de la Guardia Nacional para lograr movilidad social y adquirir de-

terminado poder<sup>80</sup>. Para ingresar a las sociedades democráticas, prevaleció el requisito de ser miembro de la Guardia Nacional, y a diferencia de Bogotá, en donde las sociedades democráticas se constituyeron con base en los artesanos, en Popayán estuvo conformada, en su gran mayoría por los negros.

En estos espacios, en la dinámica de las sociedades democráticas se construyó un discurso que en gran medida apuntó hacia lo común. Por tanto, constituyó el espacio ideal para que las élites liberales y el pueblo<sup>81</sup> consolidaran su alianza y coincidieran en un dis-

---

<sup>79</sup> CARMONA ACEVEDO, Darío. “Consideraciones críticas sobre la historiografía de los artesanos del siglo XIX.” En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de Cultura*. Números 18-19, 1990-91. Pág. 12.

<sup>80</sup> Los sectores populares observaron la vinculación a la esfera militar como un medio para el ascenso sociopolítico; ejemplo, el teniente coronel Narciso Vicente Crespo en Santa Marta y el teniente coronel Antonio Obando en Popayán, libertos ambos; este último se unió a las fuerzas rebeldes del sur que se movilizaron contra el gobierno de Márquez a finales de 1839 y comienzos de 1840. Hasta cierto punto las identidades nacionales estuvieron sujetas a la participación de ciertos sectores en el ejercicio militar; así, los militares se presentaban leales a la nación, pero inconformes ante el Estado, pese a pertenecer a él, impulsando un adoctrinamiento y penetración de los términos de patria, nación y lealtad en las instituciones públicas. El Estado en América Latina giró alrededor de tres esferas: la ley (justicia), el ejército (la espada) y la religión (la cruz). ARBOLEDA, Gustavo. Op Cit. 1962. Pág. 313. SAETHER, Steinar A. “Identidades y cultura popular en el Caribe colombiano antes de la Independencia.” En: *Revista AGUAITA*. Número 12. Observatorio del Caribe Colombiano, noviembre de 2005. Pág. 1. BROWN, Matthew. “Construir naciones o desarrollarlas: Identidades colectivas inciertas durante la Gran Colombia.” Ponencia presentada en la Sociedad de Estudios de Latinoamérica, Leiden University, 2 de abril de 2004. Traducción de Julio Maldonado.

<sup>81</sup> El pueblo se presenta como “un patrón indisociablemente imperioso e indisoluble” y no ha sido tarea fácil definir a que nos remite exactamente el término, y es “largísimo camino aún en nuestros días que está lejos de haberse acabado.” GARAVAGLIA, Juan Carlos. “Manifestaciones iniciales de la representación en el Río de la Plata: la revolución en la laboriosa búsqueda de la *autonomía del individuo* (1810-1812).” En: *Revista de Indias*. Número 231, mayo-septiembre 2004. Pág. 349-350. La cursiva es nuestra.

curso análogo. El discurso giró alrededor de la abolición de la esclavitud, y tales tertulias tomaron una fuerza primordial en las elecciones de 1848, hasta tal punto que algunos partidarios del candidato presidencial José Hilario López llegaban ha aseverar sobre la figura de López que éste: “rompería las cadenas con las que la oligarquía tenía oprimido al pueblo.”<sup>82</sup> Dichas acciones discursivas tenían una gran incidencia en el diario vivir de los esclavos, que se fueron identificando y accionando como grupos de oposición a los modelos y sectores establecidos en el poder<sup>83</sup>.

Las sociedades liberales pretendieron construir una sociedad alejada del pasado colonial<sup>84</sup>, y asimismo fortalecer las relaciones de poder. Por medio de

la enseñanza y difusión de los ideales de libertad, república y democracia, estandartes del programa liberal y mediante su consolidación formarían ciudadanos en los sectores populares. Los objetivos fueron, construir la nación colombiana basada en los nuevos ciudadanos y crear una nueva cultura política. Inmersos en esta dinámica, cada semana, los sectores intermedios<sup>85</sup> y las élites liberales proporcionaban a los sectores populares clases sobre el significado de la constitución, el origen democrático, la legislación electoral; y primordialmente se hacia énfasis en los derechos y deberes de un ciudadano.

Así, las sociedades democráticas se constituyeron en el espacio propicio para que los sectores liberales constru-

---

<sup>82</sup> BOSCH, Manuel Joaquín. **Reseña histórica de los principales acontecimientos de la ciudad de Cali. Desde el año de 1848 hasta el de 1855 inclusive.** Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos. 1996.

<sup>83</sup> ESCALERA, Javier. Op Cit.

<sup>84</sup> El punto de partida fue eliminar la jerarquía social aún predominante en la sociedad del siglo XIX, una clasificación social que dependió del oficio, recursos económicos y relaciones sociales, y no únicamente de la raza, color y orígenes geográficos. SAETHER, Steinar A. Op Cit. Pág. 3.

<sup>85</sup> Los sectores intermedios o “intermediarios sociales” se presentaron como “anfibios” que vivían en dos culturas y/o sectores, navegaban entre el reconocimiento de las élites y de los sectores populares. El cura Manuel María Alaix en Popayán, pese a no pertenecer a los sectores populares o intermedios, desempeñó el papel de intermediario social, y deambuló entre las reuniones de las élites y la plaza pública. Pedro Romero fue un mulato que se destacó por su participación como “intermediario social” en Cartagena a principios del siglo XIX. En 1849, nace en Mompox el negro Candelario Obeso, quien se destacó por “vivir en la frontera entre el mundo de los hombres letrados y los negros.” Obeso luchó por la eliminación de los prejuicios raciales afianzados en los hombres y mujeres blancas de Colombia. MÚNERA, Alfonso. *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717 – 1810)*. Bogotá, Banco de la República y El Ancora, 1998. Pág. 140-215. Del mismo autor. Op Cit. 2005. Pág. 153-174. y, ROJAS, Cristina. Op Cit. Pág. 156-164.

yeran un discurso común, que les permitiera enfrentar políticamente a los conservadores, quienes por un largo periodo les habían impedido ocupar un lugar prominente en el espacio público y político de Popayán. La unificación del discurso giró alrededor de los ideales republicanos que fueron desplegados y difundidos a todos los negros manumitidos. Ahora bien, la unificación de un discurso sentó las bases para que las élites liberales y los sectores populares e intermedios formaran alianzas concretas, que les permitieron la integración y penetración de los tres sectores a la vida pública y política de la región, por lo cual se puede deducir, que el fundamento del triunfo de los liberales radicó en su plena disposición para negociar con el pueblo y sus intereses. En esta medida, las sociedades democráticas se convirtieron en el espacio ideal para la sociabilidad política entre las élites, los intermediarios sociales y los sectores populares, indicándonos que gran parte de la política del siglo XIX en Popayán se gestó en las sociedades democráticas, que se transformaron en las entidades en uno de los medios con los cuales los sectores sociales reclamaron y reivindicaron sus derechos.

### Reflexiones finales

“... hasta que la muerte venga a liberarlos.”<sup>86</sup> Eran las palabras con las cuales Manuel María Mosquera se re-

firió a la libertad de los esclavos. Para los conservadores esclavistas la única vía que tenían los negros esclavos de Popayán para obtener su emancipación estaba simbolizada en la muerte. Sin embargo, para los negros, el proceso de manumisión y libertad estuvo representado por la negociación de los actores intermedios y populares con las élites liberales. Así, la disposición para negociar de los diversos grupos sociales le proporcionó a la clase dirigente, media y baja la alternativa pertinente para construir unas relaciones de poder fuertes y sólidas que le permitieron enfrentar las disposiciones políticas impuestas por una larga tradición de los grupos conservadores. Relaciones que fueron canalizadas por medio de las asociaciones y los espacios de sociabilidad.

Los espacios de sociabilidad cumplieron una doble función: la primera de ellas, pedagógica; se encargaron de afianzar los preceptos de ambos grupos políticos, logrando crear un catecismo sociopolítico al cual respondieron sus miembros; la segunda de negociación; se evidenció en los espacios a los que sectores intermedios y populares asistían para pactar con las élites. Cabe anotar, que tal destino fue de mayor preponderancia en los grupos liberales que en los conservadores.

Comprender las prácticas y dinámicas políticas derivadas del entramado so-

---

<sup>86</sup> Carta de Manuel María Mosquera al General Tomás Cipriano Mosquera. Popayán, abril 8 de 1834. ACC, CN 13, DN 7147.

cial del siglo XIX, implica penetrar en los espacios de sociabilidad, específicamente, las asociaciones. Liberales y conservadores, estimularon la creación y consolidación de asociaciones con el objetivo de educar a sus miembros y construir el prototipo de ciudadano acorde con los dictámenes democráticos. Las formas de asociación edificadas por los grupos conservadores apuntaron a la invención de un ciudadano con axiomas y morales pertinentes a la civilidad, y respetuoso del orden, las buenas costumbres y la patria; así, el ser patriótico, civilizado y un buen ciudadano significó para las asociaciones conservadoras y sus miembros, el denunciar, combatir y repeler toda manifestación que atentara contra el orden instituido por el gobierno conservador y realizar una férrea oposición cuando dicho grupo político no detentara el poder.

Por su parte, las asociaciones liberales, apuntaron a la construcción de un ciudadano promulgador de la libertad, fraternidad y democracia. Sus objetivos optaron por la inclusión de los sectores intermedios y populares en el accionar político, pretendiendo una participación sin limitaciones en la vida pública de Popayán. Garantes de dicho propósito fueron las sociedades democráticas y la sociedad del gran círculo, cuyos preceptos se encaminaron hacia la búsqueda de una ciudadanía más amplia y con una participación preponderante de los sectores intermedios y populares. Aquí, las sociedades democráticas presentaron una relevancia tangencial en las provincias de Popayán, Cauca y Buenaventura, lideraron los procesos de manumisión e incorporación de los esclavos en la vida pública de dichas provincias.